SINGULARIDAD DEL PROCESO DE CANONIZACIÓN DE FERNANDO III EL SANTO

Ulpiano Pacho Sardón
Sevilla

La expresión “canonización” en la actualidad tiene un doble sentido, e incluye un doble acto, o momento magisterial, uno que implica la infalibilidad de la Iglesia a la que su Fundador concedió que lo que atase en la tierra, sería atado en el cielo, la declaración y definición, que un fiel cristiano, por la excelencia de sus virtudes, tras el tránsito de esta vida a la vida eterna goza de la felicidad eterna junto a Dios y en compañía de los demás miembros de la Iglesia triunfante; el otro la inclusión de este santo en el martirologio, o “canon” –de ahí la definición de canonización– de todos los santos de de la Iglesia Universal. Actualmente estos dos “actos magisteriales” están incluidos en un mismo decreto del Romano Pontífice, pero no siempre fue así. La singularidad del proceso de canonización de Fernando III “el Santo”, consiste en que el reconocimiento de su santidad por parte de la Iglesia tuvo lugar en tiempos, agentes y procedimientos distintos al de la inclusión en el martirologio y en el Misal y Breviario romanos¹.

En el libro que recoge los trabajos de las IV jornadas nacionales de historia militar, celebrada en Sevilla en 1995, y

¹ La expresión canonización es gramaticalmente es una sinécdoque, en la que se toma la parte por el todo, por ello he procurado, en cuanto es posible distinguir declaración de santidad y canonización o fijación en el canon, o fijación en el martirologio.

centrada en la figura de Fernando III, en una comunicación, José Manuel Navarro Domínguez en su página 460 manifiesta: “Fernando III aparece como uno de los personajes centrales de la historia española más también añade que en las diferentes obras consultadas por el son abundantes las referencias y escasos los datos”. Al enfrentarme al estudio sobre la canonización de San Fernando me encuentro con el mismo problema: Muchos son los autores, historiadores, artistas etc., que nos han transmitido su impronta sobre la figura de Fernando III, pero pocos son los datos y fuentes sobre su proceso de canonización. Para este trabajo he utilizado fundamentalmente el de dos historiadores actuales vinculados a la Universidad de Sevilla, Paulino Castañeda Delgado y José Sánchez Herrero y el archivero del cabildo hispalense Pedro Rubio Merino, pero sobre todo el estudio de la documentación obrante en la Biblioteca Capitular Colombina (**B.C.C.**), y el archivo catedralicio (**A.C.S.**)².

Fernando III Rey de Castilla y León, falleció en Sevilla el día 30 de mayo de 1252 en Sevilla donde recibió el sobrenombre de “el Santo”, epíteto que se extendió a todo el territorio cristiano de la península. Generalmente el epíteto viene a reflejar el parecer común de la gente sobre una persona, la cualidad o el conjunto de cualidades que lo caracteriza a los ojos de los demás. Para sus contemporáneos, ya en vida y más aún después de la muerte, fue llamado “el Santo” por la excelencia de sus virtudes, así como su hijo D. Alfonso fue conocido como “el Sabio”, y un sucesor suyo D. Pedro, cuyos restos se encuentran en la capilla real de la catedral hispalense, para unos era “el Justiciero”, para otros “el Cruel”.

Las virtudes de Fernando III, están condensadas en una leyenda, que grabada en hebreo, árabe, latín y castellano, se contiene en el

² Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla 1995), organizadas por la Cátedra “GENERAL CASTAÑO” de la región militar sur **Fernando III y su época**. Para la cuestión procesal ha servido de fuente la ponencia del profesor Castañeda, FERNANDO III; EL HOMBRE Y EL SANTO paginas a 401 a 416. Para las virtudes la ponencia del profesor Sánchez, LA RELIGIOSIDAD PERSONAL DE FERNANDO III , páginas 472 a 493, y parte de la comunicación del citado profesor Navarro Domínguez FERNANDO II EN LA HISTORIOGRAFIA NO ESPECIALIZADA, pag. 459 a 469.

pedestal pétreo sobre el que está colocada la urna de plata que contiene su cuerpo y que dice así:

“AQVI YAZE EL MUY ONDRADO, FERNANDO, SEÑOR CASTIELLA, E DE TOLEDO, E DE LEON, E DE GALICIA, DE SEVILLA, DE CORDOVA, DE MURCIA, DE JAHEN, EL QUE CONQVISSO TODA ESPAÑA, EL MAS LEAL, EL MAS VERDADERO, EL MAS FRANCO, EL MAS ESFORÇADO, EL MAS APVESTO, EL MAS GRANADO, EL MAS SOFRIDO EL MAS HOMILDOSO, EL QVE MAS TEMIE A DIOS, EL QVE MAS LE FACIE SERVIÇIO, EL QVE QVEBRANTO, E DESTRUYO A TODOS SUS ENEMIGOS, EL QUE ALZO, E ONDRO TODOS SVS AMIGOS, E CONQUISSO LA CIUDAD DE SEVILLA, QUE ES CABEÇA DE TODA ESPAÑA E PASSO EN EL POSTRIMERO DÍA DE MAYO, EN LA ERA DE MIL Y CC. E NOVENTA”.

Este epitafio retrata a un verdadero *miles Christi*, o como lo habían proclamado los papas Gregorio I e Inocencio IV *atleta de Cristo y campeón invicto de Jesucristo*, o como él mismo se declaraba en el fuero de Sevilla, al coronar su cruzada y enfermo ya de muerte, *caballero de Cristo, siervo de Santa María, alférez de Santiago*. Como *miles Christi*. San Fernando vivió el más puro ideal del cruzado, primero se venció sí mismo y después, se esforzó en luchar y permanecer al servicio de Dios y de la cristiandad; como rey su objetivo fue doble, la defensa y fortalecimiento de las fronteras y la lucha contra los enemigos de la fe, que en su caso se identifican en un mismo objetivo, los sarracenos como enemigos de su reino y de la fe, de ahí que la reconquista tenga como objetivo defender y ampliar las fronteras y restaurar el culto cristiano. En el epitafio aparece el rey Fernando III como dechado de virtudes humanas y sobrenaturales. El rey Fernando es un cristiano y católico ferviente, o sea vive su fe dentro de la Iglesia y en comunión con la jerarquía. Su pensamiento gira en torno a Dios y Jesucristo, fiel exponente de la religiosidad de su tiempo es un devoto ferviente de la Virgen María y como buen hispano es devoto del apóstol Santiago. Como cristiano practicante vive las virtudes de la caridad y amor al prójimo y asiste a misa todos los domingos, vive con todas sus exigencias la castidad conyugal, –en una época en que apenas se guardaba la castidad entre solteros o casados o en otras situaciones o estado; a modo de ejemplo, en sectores el clero alto y bajo, en las clases dirigentes se tenía poco en cuenta ni para bien ni para mal–. Contemporáneos e historiadores califican su muerte de santísima y devotísima.

Cuando supo que su muerte estaba cercana mandó cantar el *Te Deum* y las letanías, pidió el viático, que lo recibió de rodillas, demandando la candela “que todo cristiano debe tener en mano al su finamento”³.

Especial importancia es cuanto nos trasmite la crónica de Lucas de Tuy, no solo por ser contemporáneo del Santo Rey, sino que ha sido sancionado por la Iglesia al incluirlo en la segunda lectura del Oficio de Lectura, antiguos Maitines del Oficio Divino: “En el año 1217, Fernando, hijo del Rey Alfonso de León, comenzó felizmente a reinar en Castilla por abdicación de su madre. Los nobles de Castilla, en efecto, ofrecieron el trono a la reina Berenguela, por ser la hija mayor del rey Alfonso de Castilla; pero ella cedió la corona a su hijo. Este, el rey Fernando, llevaba una juventud ejemplar, sin dejarse arrastrar de las pasiones y del mundo, como es frecuente en esa edad. Piadoso, prudente humilde, católico convencido, benigno, sus costumbres eran dignas de un anciano. Aunque ya era el rey, mostró sin embargo hacia su madre, la prudente reina Berenguela, el respeto y la obediencia de un alumno a su maestro. Se rodeó de las más discretas personas, a quienes tanto él como su madre consultaban en todo. Y así lleno de fervor a la verdad católica rigió con mano firme el reino que se le había confiado”...

“Sin ensoberbecerse nunca, fue justamente severo al castigar a los culpables; y en medio de esa justa severidad, fue magnánimo y clemente con los enemigos derrotados. En su ánimo real nunca tuvo como móvil la avaricia, y se vio que tenía el don de la sabiduría así como el don de la fortaleza y de la clemencia. ¿Qué más diré? Pues lo que no se pudo decir de sus antecesores, y es que fue irrepreensible en todo lo que de él sabemos, y jamás fue infiel en su matrimonio”.

“A todas las iglesias respetó de tal forma sus derechos que no hubo quien se atreviera a molestarlas lo más mínimo. Rigió con tanta paz a sus súbditos que ni grandes ni pequeños osaron violentar los derechos de los demás”.

³ A las fuentes antes citadas, se incorporan: **Las motivaciones religiosas de Fernando III “el Santo”** de Víctor Manuel Dávila, <www.arbil.org>, y **San Fernando III de Castilla y León (1198-1252)** <www.franciscanos.org/bac/fernandoi.html>.

“¡Felices estos tiempos en que la fe católica es exaltada, la malicia y el error rechazados, y se devuelven a los fieles las ciudades que les ocuparon los moros! Se esfuerzan los reyes a favor de la fe y vencen en todas partes. Los obispos, los abades y el clero construyen iglesias y monasterios. Los campesinos cultivan sus campos sin temor y apacientan sus ganados, gozan de paz y nadie los molesta. La fama del rey Fernando se extendió por todos los países. Todos hablan de su fe, de su gloria y sus victorias”.

Hacia el año 1622 son canonizados cuatro santos de gran renombre, tres españoles: Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa Jesús; más el italiano Felipe Neri. Estas canonizaciones fueron un aldabonazo para Sevilla, que estimuló el deseo de canonizar a su Santo Rey Fernando. El arzobispo de Sevilla, D. Diego de Guzmán de Haro⁴, designa una comisión para recoger firmas y agilizar el proceso. Nos encontramos en 1627 y a fin de recoger datos el 15 de diciembre de dicho año mediante, un edicto general, convoca a cuantos diocesanos tuvieran noticia de la loable vida y milagros del rey Fernando III de Castilla, para que lo manifestasen, bajo pena de excomunión si no lo hicieren. En cinco años se han dado todos los pasos necesarios: petición de la bula pontificia para abrir el proceso, completar la documentación requerida, y enviarla a Roma. Este proceso sufriría un parón de doce años.⁵

Para mejor entender este hecho y los siguientes ha de tenerse en cuenta lo siguiente: El procedimiento vigente hasta hoy, con diversas actualizaciones, tiene su origen en 1634, con el Breve *Coelestis Hierusalem*. En la antigüedad, hasta el siglo XII, era fundamentalmente un procedimiento diocesano. El ordinario del lugar era quien legitimaba con su único juicio el culto prestado a un difunto en su diócesis. Culto que partía de la devoción del pueblo fiel, el asentimiento del clero y la inicial tolerancia del obispo, que finalmente daba su juicio sobre la legitimidad de dicho culto y por consiguiente el reconocimiento, por parte de la iglesia diocesana, de la santidad de ese siervo de Dios. Otros obispos asumían esta

⁴ **B.B.C Papeles y memorias del santo rey Don Fernando el tercero de Castillo y León, sign. 58-5-59 h. 1.-11 r.**

⁵ Paulino Castañeda, o. c. pag. 403.

decisión para sus respectivas diócesis. Con el tiempo el culto a este siervo de Dios, al rebasar las fronteras de la diócesis, se hace general y finalmente es inscrito en el Martirologio o catálogo de los santos de la Iglesia Universal. La historia habla de muchos excesos de cultos en los fieles y negligencias en los prelados para corregirlos.⁶

Alejandro III en 1170 para corregir esos excesos y negligencias decretó que las causas de canonización eran competencia de la Santa Sede: *Sine Papae licentia non licet aliquem venerari pro sancto*. Similar afirmación harían sucesivamente los papas. Inocencio III (1198-1216), mediante el concilio Lateranense convocado por en 1214 y Gregorio IX, (1227-1241) en capítulo último de *feriis* de su decretal. Pero las interpretaciones, las dispensas y las dudas sobre la situación de la beatificación ¿se excluía ésta? ¿era competencia del obispo? trajo como consecuencia que de hecho los procesos continuaron más o menos como antes durante un largo periodo de tiempo, con cierta transigencia de la Santa Sede, como así ocurre con Fernando III que había nacido y fallecido con posterioridad al decreto de Alejandro III.

Sería Urbano VIII, quien, con el citado Breve *Coelestis Hierusalem* de 1634, precedido por un decreto anterior, del 23 de marzo de 1625, y completado por otro posterior de 12 de marzo de 1624, diese normas más concretas que eliminan las dudas anteriores. Ratifica el principio establecido por sus antecesores, “sin autorización de Roma no se puede honrar a un difunto”; fija las tres etapas: venerable, beato, santo; da normas sobre el modo de hacer los procesos de canonización, señala el tiempo a transcurrir desde la muerte del siervo de Dios hasta el comienzo del proceso; se han de probar la existencia de virtudes heroicas, informadas por la caridad, que han influido en la vida y la muerte del siervo de Dios; se ha de comprobar la veracidad de los milagros; pero sobre todo ha de quedarse probada la inexistencia de culto público previo, siendo la existencia de este culto público impedimento grave para la iniciación y prosecución de un proceso de canonización. No obstante en dicho Breve se exceptúa el caso de aquellos

⁶ Paulino Castañeda, o. c. pag. 402.

siervos de Dios, que con una anterioridad al menos centenaria al momento de publicación del Breve, siguiendo la praxis anterior y con consentimiento del obispo diocesano, recibían culto público. Este caso exceptuado había de tramitarse mediante un proceso excepcional denominado *per viam cultus* en el que se había de probar el hecho histórico de ese culto centenario o inmemorial, que requería un procedimiento excepcional, como de hecho ocurrió también con santos contemporáneos de Fernando III “el Santo”. A saber con San Pedro Nolasco, San Ramón Nonato, y los santos fundadores de la orden trinitaria, San Juan de Mata y San Félix de Valois. El fundamento de esta excepción radicaba en el principio jurídico de la prescripción ante un caso centenario o inmemorial que adquiere fuerza de ley.⁷

El mismo Urbano VIII da las siguientes pistas por las que, en el procedimiento de canonización de un siervo de Dios, éste, *quedase excluido* del procedimiento decretado por él, en el que entre otras cosas declara no ser impedimento grave la existencia de culto público hacia ese siervo de Dios en determinadas situaciones. Estas pistas son:

- 1.-Que hubiesen sido venerados como santos por común consentimiento de la Iglesia.
- 2.-Que desde tiempo inmemorial se les hubiese dado esta veneración como santos.
- 3.-Que los padres o santos varones en sus escritos los hubiesen tenido como santos.
- 4.-Que de tiempo más que centenario hubiesen sido tenidos y venerados como santos con conocimiento o al menos tolerancia de los obispos, los ordinarios o la Santa Sede.⁸

⁷ Paulino Castañeda, o .c. pag. 402.

Dr. D. Juan Oliver nº10 11,12, de un informe impreso encargado por el cabildo hispalense, **B.C.C., sign. 58-5-39 Papeles y memorias del santo Rey Fernando el Tercero de Castilla y León, h. 383-390.**

⁸ Informe impreso del Dr. Oliver, nº 5.

Estas cuatro condiciones –todas y cada una de ellas– se han dado en el caso de nuestro Santo Rey, de donde se concluye que la posesión de su culto público durante tiempo inmemorial como santo tiene fuerza de ley. Con lo que el procedimiento se reduciría al existente con anterioridad a Alejandro III, a saber: un siervo de Dios era canonizado santo por la devoción del pueblo, el asentimiento del clero y el consentimiento del obispo legitimando ese culto, y la posterior inclusión en el Martirologio, hacía extensivo ese culto a la Iglesia Universal.

A los dos años de iniciado en Roma el proceso de canonización de Fernando III la instrucción del mismo sufrió un retraso de doce años ante la aparición del Breve *Coelestis Hierusalem* y tener que adaptarse el caso al proceso extraordinario *per viam cultus*. Otros factores explican este parón. Al fallecimiento del arzobispo D. Diego de Guzmán le sucede al frente de la sede hispalense el cardenal Borja que no mantenía buenas relaciones con Urbano VIII. Ambos fallecieron con un intervalo de un año, en 1644 el papa, en 1645 el cardenal Borja. A éste le sucede en la sede hispalense como arzobispo el cardenal Spinola que reanuda el proceso sobre la existencia de culto inmemorial al rey Fernando III “el Santo” y sobre la fama de su santidad *in genere*. Un nuevo obstáculo surge en Sevilla con la aparición de una epidemia de peste en 1648, consecuencia de la misma falleció el cardenal Spínola. Su sucesor, el dominico Fr Domingo Pimentel, terminó con la instrucción y la remitió a Roma⁹.

Alejandro VII al subir a la Sede Apostólica designa a los señores cardenales miembros de la Sacra Congregación de Ritos que el 29 de mayo de 1655 reconoce probado el hecho histórico del culto público por tiempo inmemorial que le era dado al siervo de Dios Fernando III de León y Castilla por sobrenombre “el Santo” por tiempo que excedía a los cien años anteriores a los decretos de Urbano VIII, por lo que en el proceso sobre Fernando III ha de considerarse **exceptuado del proceso ordinario** fijado en el Breve *Coelestis Hierusalem*. El 31 del mismo mes y año Alejandro VII aprueba la declaración de la Sacra Congregación de Ritos recogiendo, que, *entre otras cosas*

⁹ Paulino Castañeda, o.c. pag. 403.

haya constado plenísimamente la celebración de misas en honra del sobredicho siervo de Dios, cuales suelen celebrarse de santos, así en el Sagrario antiguo, como en la capilla intitulada de Santa María de los Reyes de la Iglesia Metropolitana de Sevilla en que está su sepulcro. Por lo tanto se reconoce y legitima el culto público concedido al Santo Rey, con lo que la causa debía seguirse por la vía extraordinaria, *per viam cultus*, hasta incluir al siervo de Dios en el catálogo de los santos o Martirologio y la inclusión del mismo en el Misal y Breviario Romano como los demás santos¹⁰.

Antes de la culminación del proceso surge un nuevo obstáculo, la Sagrada Congregación de Ritos considera insuficientes los datos sobre la santidad *in genere* que constan en el proceso y en 1659 encargó al arzobispo hispalense, algo que no era totalmente necesario en un proceso de culto inmemorial, que procediera a la información para tratar *in specie* las virtudes y milagros del rey con lo que se inició un nuevo examen de los testigos, cuya última sesión tiene lugar el 14 mayo de 1666, debía haberse concluido la sesión con la vista e inspección del cuerpo del venerable siervo de Dios, y que no pudo realizarse en el tiempo previsto, por haberle sobrevenido una grave enfermedad al muy reverendo obispo de Biserta. Fijóse la nueva inspección para el mismo día del 1668 que realizó por el entonces arzobispo de Sevilla D Antonio Payno junto con los peritos (médicos y cirujanos notables de la ciudad, otros testigos y el notario). El arzobispo Payno considera que el estado en que se encontraba el cuerpo a más de cuatrocientos años de su muerte no era sino *por obra milagrosa*. ¿Qué es lo que vieron el arzobispo, peritos y notario? Al abrir el sepulcro vieron el cuerpo de san Fernando en una caja de madera negra, dentro de ésta otra caja adornada y forrada en tela de oro y dentro de ella el cuerpo del venerable siervo de Dios. De sí mismo dice el prelado: *Y aviéndole visto, y tocado con nuestras manos con la debida reverencia y veneración y hallándole al parecer unido y entero en sus miembros.* Lo mismo fue apreciado por los peritos, quienes dieron fe de lo visto y apreciado, se volvieron a cerrar las cajas y el

¹⁰ Paulino Castañeda, o. c .pag.. 404. Datos igualmente recogido en el escrito enviado a Roma por el obispo hispalense D. Antonio Payno el ocho de noviembre de 1668, recogido en Paulino Castañeda, o .c. pag. 411-416.

sepulcro. Todos cuantos intervinieron en la inspección del cuerpo del venerable siervo de Dios, consideraron la situación en que se encontró su cuerpo como una prueba más de su santidad. Añade el arzobispo hispalense: *Y conforme el estado en que oy se halla el cuerpo deste Venerable Siervo de Dios, y según las declaraciones de dichos peritos, parece que, después de más de cuatrocientos años que han pasado desde su feliz muerte, no pudiera naturaleza aver conservado este cuerpo en la unión y entereza en que oy se halla, no es sino por obra milagrosa*¹¹.

El arzobispo D. Antonio Payno el 8 de noviembre de 1668 remitiría a la Sagrada Congregación de Ritos el proceso junto con una larga carta razonada y precisa dirigida al Romano Pontífice entonces reinante, Clemente IX¹² que concluye con la petición de canonización e inclusión del Santo Rey en el Martirologio¹³.

El arzobispo Payno en este escrito narra la constitución de la Comisión Apostólica remisional que había de llevar a requerimiento de la Sagrada Congregación de Ritos, a saber sustanciar e inquirir las noticias, probanza o fama inmemorial de la santa vida, heroicas virtudes y feliz muerte del Venerable Siervo de Dios D. Fernando el Tercero, Rey de Castilla y León. Narra las vicisitudes que dieron lugar a que al menos en dos ocasiones a prorrogas. En su escrito a la Santa Sede no solo alude a la probanza de virtudes y milagros sino también a la fama inmemorial y el culto antiguo y veneración que se ha dado al Santo Rey como a los demás santos, y lo hace exponiendo un resumen de los hechos en que se fundó dicha Congregación para confirmar la existencia del culto inmemorial a Fernando III Rey de Castilla y León, diciendo: *Y que esta antigua e inmemorial devoción y culto nunca se ha minorado, ni enterpolado, antes crecido y aumentado como se experimenta cada día con innumerables Ofrendas, Oraciones, Misas y Novenario, que continuamente se ofrecen a este Siervo de Dios como a los demás santos canonizados. Sin que se aya podido estorvar este culto*

¹¹ Paulino Castañeda, o. c. pag. 404 y 411-416.

¹² Este escrito consta integro en dos fuentes **B.C.C. Papeles y memorias del santo rey D. Fernando el Tercero de Castilla y León Sign. 58-5-39. H.353-3-6 repetidas**, y Paulino Castañeda, o.c. pag. 411 a 416.

¹³ Paulino Castañeda, o. c. par. 416.

y veneración pública antes con la toleranza referida de todos los Superiores se ha proseguido y continuado y se va continuando, sin que ahora, ni en tiempo alguno se aya oído, ni entendido cosa en contrario ni se aya visto Libro, ni Autor antiguo, ni moderno, ni aya noticia del, que aya escrito contra esta opinión, sino antes de unos en otros procura cada uno explanarse en consideraciones de la Santidad deste Siervo escribiendo y sacando Libros tantos y tan varios, con aprobaciones y censuras, licencias y privilegios del Consejo Real de Castilla y permitidos por la Santa Inquisición¹⁴.

En el caso de Fernando III “el Santo” se dieron todas y cada una de las cuatro causas exigidas por Urbano VIII para la tramitación del proceso extraordinario *per viam cultus* hasta la inclusión en el Martirologio, –lista, “canon” de los santos de la Iglesia Universal.

En cuanto el primer caso de excepción¹⁵. El común consentimiento de la Iglesia queda suficientemente probado tanto si se considera como tal a la iglesia local donde murió y se conserva el cuerpo del santo; consta que ya en vida el pueblo denominaba a su rey con el epíteto “el Santo” y a partir de su muerte empezó a crecer su fama de santo; se generó en torno a él un halo de santidad que atrajo a los fieles sevillanos, de tal manera que en los aniversarios de su muerte se paralizaba la actividad normal de Sevilla, concentrándose el pueblo con insignias, cirios y ofrendas ante su sepulcro ya en el primer aniversario de su muerte. Como consta de la celebración de misas en su honor en el sagrario de la catedral de Sevilla y en la capilla de Santa María de los Reyes de la misma catedral donde reposan los restos del Santo Rey. En Sevilla se le colocaba como santo entre dos santos arzobispos.

El común consentimiento de la santidad de Fernando III así como su veneración y culto se fue extendiendo por las demás diócesis españolas, a modo de ejemplo: Toledo, Burgos, Palencia, Tuy.... Y la veneración al Santo Rey se extendió al Nuevo Mundo, y todas las regiones donde hubo dominio español. Es de destacar como en 1653 la imagen del Santo Rey estaba ya internacionalizada, así

¹⁴ Paulino Castañeda, o.c. pag. 411-416.

¹⁵ Informe impreso del D. Oliver nº15,16,17,18

como en esa fecha le era rendido culto en la catedral de Mónaco, y tuvo mucha popularidad el Santo Rey por su imagen en Roma.

En cuanto al caso segundo de excepción¹⁶. Aquellos que de tiempo inmemorial han sido tenidos y venerados por santos; el culto y veneración de Fernando III “el Santo” no es solo centenario, sino inmemorial, más de tres siglos; en concreto en 420 años no se interrumpió ni menoscabado el culto y veneración al Santo Rey, sino que además se indicaba a los fieles decirle misas, para conseguir de Dios sus peticiones y ruegos, poniendo al Santo Rey como intercesor, como amigo de Dios.

En cuanto al caso tercero de excepción¹⁷. Aquellos que los padres, y santos varones lo tuvieron por santos. En el archivo catedralicio, entre los papeles y memoria del Santo Rey Fernando III hay compendio y memoria de algunos libros y autores –más de 200– que tratan del Santo Rey D. Fernando. El Dr. D. Juan Oliver en un informe, posiblemente pedido por el cabildo hispalense para remitirlo a la Sagrada Congregación de Ritos asegura ser más de 200 los autores varones, eclesiásticos y seculares, que aseguran que el Santo Rey fue tenido por santo en el discurrir de su vida y sobre todo tras su muerte. Es de destacar a D. Rodrigo Ximenez de Rada arzobispo de Toledo que lo trató y junto con él pusieron la primera piedra de la catedral de Toledo. Además consta en las deposiciones de los obispos de Palencia y Tuy. En época más tardía, en Alemania, Sebastián Bernio en su obra *Crónica de las Monarquías*, el jesuita Jacobo Geronio, en Roma, el cardenal Baronio (1231) y en Sicilia Marineo Siculo tienen a Fernando III por santo. Digno de destacar son las Letanías de Mónaco de Baviera donde se dice: *Sancte Ferdinande Rex, Deo gratisimus, ora pro nobis*, así como en los Maitines de la Dedicación de la iglesia de Toledo en su lección 5 dice *Fernando III Rey que por la excelencia de sus virtudes consiguió el sobrenombre de “el Santo”* aludiendo a que D. Fernando, junto con el arzobispo colocaron la primera piedra de la catedral.

¹⁶ Informe impreso del D. Oliver, nº19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26.

¹⁷ Informe impreso del Dr. Oliver, nº 27, 28, 29, 30, 31.

En cuanto al cuarto caso de excepción¹⁸. Aquellos que por largo curso del tiempo han sido tenidos y venerados por santos con ciencia y tolerancia de los obispos, los ordinarios o la Santa Sede. Además de los obispos y ordinarios que han autorizado el culto y veneración al Santo Rey, es de destacar, tres hechos al menos de tolerancia por parte de la Sede Apostólica a saber: Ya en el siglo XIII Inocencio IV, mediante dos Breves concedía indulgencias a quienes visitasen la Capilla Real y ofreciesen sufragios por el alma del Fernando III y diesen limosnas para la fábrica de la catedral (15 de octubre de 1252) pero más significativo es el segundo de fecha de 11 de Julio de 1254, que amplía las indulgencias a quienes con intención de veneración al Santo Rey acudieran a la Capilla Real cualquier sábado del año. La aprobación por la Sede Apostólica de los Maitines del día de la consagración de la catedral de Toledo en cuya lección 5º se asegura *Fernando III Rey que por la excelencia de sus virtudes consiguió el sobrenombre de el Santo*. Sixto V confirmaría en 1590 que Fernando III tenía el halo de santidad y que merecía el tratamiento de santo. La aparición del halo de santidad en las representaciones de Fernando III tuvo lugar casi al instante de su muerte, dado que pueblo y clero con consentimiento o, al menos, con tolerancia de la autoridad eclesiástica dada la veneración que pueblo y clero sentían hacia el Santo Rey.

El largo y documentado escrito del arzobispo D. Antonio Payno, fechado en Sevilla a de 8 de Noviembre de 1668 concluye diciendo: que se puede creer y tener por cierto que el Rey Fernando goza ya de la eterna gloria de su Divina Majestad con la consiguiente petición al Santo Padre para que proceda a la canonización y puesta en el Martirologio, o sea en el número de los demás santos.

Tras el fallecimiento de Clemente IX asumió la causa Clemente X, que la llevaría hasta el final. En su agilización van a colaborar dos comisiones: la eclesiástica y la civil. Por la parte eclesiástica, la diputación del Santo Rey está presidida por el agente de preces D. Juan de Tejada. Por la parte civil tiene gran importancia la intercesión de la casa real española, en la persona de D. Carlos, Rey Católico de las Españas, y Dña. Mariana Reina Católica de las

¹⁸ Informe del Dr. Oliver, nº 32, 33, 34, 35, 36.

Españas, representados por el embajador ante el papa y la Sede Apostólica D. Pedro de Aragón, duque de Segorbe y Cardona, y virrey del Reino de Nápoles

El 7 de Febrero de 1671 Su Santidad Clemente X firma el Breve *Gloriosísimos Coelestis*¹⁹, cuya copia llega a Sevilla el 30 de marzo, y cuyo texto es como sigue.

CLEMENTE PAPA. **Para la futura memoria de la cosa.**

“A los gloriosísimos ciudadanos de la celestial Jerusalén, a aquellos principalmente que en los días de su peregrinación fortalecidos pelearon las batallas del Señor, y aunque estuviesen puestos en lo sublime de las cosas humanas, no esperaron en lo deleznable de las riquezas, ni en el poder de la regia dignidad, sino en aquella gran virtud de la humildad; de que resulta, que la excelencia no usurpada por fausto humano, sino recibida de la divina gracia, sobrepuje todas las terrenas cumbres, que vacilen con la temporal nobleza, y estribando en aquel único fundamento, que es Cristo Jesús, edificaron sobre el oro, plata, piedras preciosas, y merecieron recibir en la estabilidad de la salud eterna el premio del continuo obrar: con razón entendemos, que en la tierra han de ser celebrados, con aplausos congruentes de honras y alabanzas, y por esto escuchamos con afecto paterno los que a esto mismo se hacen instantes votos de los Católicos Reyes, que no menos sobresalen en el esplendor de la caridad y de otras cristianas virtudes, que el de Majestad Real, así como juzgamos haber de conducir al decoro de la Iglesia Católica, y a fomentar y promover la espiritual edificación y devoción de los pueblos fieles. Así como en el tiempo pasado, esto es, en el día 29 de mayo de 1655, la Congregación de los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, que entonces presidían a los Sagrados Ritos, haya hecho declaración sobre caso exceptuado, de lo deducido en el proceso que se formó con autoridad Apostólica, constar de él del culto dado al siervo de Dios, Fernando III, el Rey de Castilla y León, por sobrenombre el Santo, por inmemorial curso del tiempo, que excede el término de cien años, anteriores a los decretos de Urbano VIII, Papa de feliz recordación, sabiéndolo o consintiéndolo los Ordinarios, y el

¹⁹ **A.C.S.** Fondo capitular, Sec.VII, s. 10.744.

B.C.C., sign. 58-5-39,h. 372.

La traducción es propia, confrontada con la de Diego Ortiz Zúñiga, ANALES ECLESIÁSTICOS Y SECULAR3S DE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE SEVILLA, tomo V, libro XVIII pag.230, 231, 232,233.

decreto emanado de la sobredicha Congregación, lo haya aprobado en 31 del propio mes el Papa Alejandro VII, de gloriosa memoria, así mismo predecesor, y entre otras cosas haya constado plenísimamente de celebración de misas en honra del sobredicho siervo de Dios, cuales suelen celebrarse de santos, así en el Sagrario antiguo, como en la capilla intitulada de Santa María de los Reyes de la Iglesia Metropolitana de Sevilla en que está su sepulcro. De aquí es que nosotros deseando cuanto en el Señor podemos dar favorable asenso a los piadosos y apretados ruegos del carísimo en Cristo, hijo nuestro, Carlos, Rey Católico de las Españas, y nuestra queridísima hija Mariana Reina Católica de las mismas Españas, viuda, su madre, que sobre esto nos han sido humildemente interpuestos por medio del amado hijo noble varón, Pedro de Aragón, Duque de Segorbe y Cardona, Virrey del Reino de Nápoles, embajador ante nos y ante la Sede Apostólica del mismo Rey Carlos al prestarnos en su nombre la obediencia: ***por el tenor de las presentes letras de Autoridad Apostólica concedemos y hacemos gracia que en todos los Reinos de las Españas, y en los Estados sujetos al mismo Rey Carlos y en la Iglesia de Santiago y San Ildefonso de la Nación de Españoles en Roma, puedan y tengan facultad de celebrar Misa y Oficio del referido siervo de Dios Fernando III, Rey, del Común de Confesores no Pontífices, con rito doble, según las rúbricas del Breviario y Misal Romano, todos los años para siempre en el mismo día en que siervo de Dios, durmió en el Señor, y rezarse respectivamente por todos los fieles varones y mujeres, que son obligados a las horas canónicas, sin que obsten cualquier constituciones y ordenaciones Apostólicas y Decretos y demás cosas en contrario.***²⁰ Y queremos que en todas partes, así en juicio como fuera de él, se tenga enteramente la misma fe por todos en los traslados de estas mismas letras, o también en sus ejemplares impresos, autorizados de mano de algún Notario público, y asegurados con sello de personan constituida en dignidad eclesiástica, que se tendría en las mismas presentes, si fuesen exhibidas o mostradas. Dada en Roma en Santa María la Mayor, debajo del anillo del Pescador, en el día 7 de Febrero de 1671, año primero de nuestro Pontificado". G. Slusius

La copia de este Breve llega a Sevilla ocupando la sede hispalense, D Ambrosio de Espínola y es entregado al cabildo hispalense para que sea depositada en su archivo capitular, viene acompañada del siguiente decreto firmado el día once de febrero por el cardenal

²⁰ La transcripción con letra cursiva es nuestra.

Portocarrero por la que comunicaba que el papa había concedido por ese año además una misa votiva fuera del día señalado de la celebración anual del 30 de mayo en los territorios antes citados²¹. El tenor del decreto es el siguiente:

“El Santísimo Señor Nuestro D. Clemente Papa X, ante las preces del Excelentísimo Señor D. Pedro de Aragón, Duque de Segorbe y Cardona, Virrey del Reino de Nápoles, y embajador de la obediencia de su Majestad Católica ante Su Santidad teniendo presente la gracia concedida por Su Santidad a su Majestad, en el día cuatro de los corrientes y las Letras Apostólicas en forma de Breve, de celebrar y recitar, por todos los fieles de uno y otro sexo en todos los reinos de las Españas y los dominios sujetos al mismo Rey Católico y en la Iglesia de los santos Santiago e Ildefonso de de la nación española en la Urbe, la Misa y Oficio del siervo de Dios Fernando Tercero, Rey de Castilla y León por sobrenombre “El Santo”, del común de Confesor no Pontífice, bajo rito doble, el día 30 de mayo de cualquier año, aniversario de su dormición en el Señor. También concedió benignamente que en el presente año y solo por una vez pudiese celebrase y recitarse, dicha misa y oficio en la citada iglesia de los santos Santiago e Ildefonso en la Urbe, en la iglesia metropolitana hispalense, y en toda otra iglesia de Madrid y de las Españas, en el día conveniente y que parezca bien; Lo firmo, permaneciendo no obstante dicha gracia para otros años futuros. En el día 11 de febrero de 1671”. M. Obispo Portocarrero cardenal Ginettus. Lugar + del sello. *Bernardino Casales. Secretario de la Sda. Congregación de Ritos.*

Dicho Breve y decretos, son recibidos por el cabildo hispalense, precisamente cuando este está reunido, para enviar a Roma una comisión capitular, que, con mayor peso que solo el agente de preces, pudiese hacer gestiones para acelerar el proceso. Un capitular entró en la sala de cabildos comunicando que Su Santidad había autorizado Misa y Oficio del Santo Rey.²² Junto con el Breve Pontificio, era portador de varias cartas procedentes de Roma felicitando al cabildo por la anhelada noticia sobre San Fernando. Entre otras una del duque de Segorbe y embajador de España ante la Santa Sede, portador del Breve cuya copia había de guardarse

²¹ **A.C.S.** Fondo Capitular, s. VIII 10.744.

B.C.C., sign.58-5-39, h.372.

²² Ortiz de Zúñiga o. c, 234.

Libro de actas de 1671 **A.C.S.**, **Fondo Capitular, Sec. L libros de Actas Capitulares, sign. 07119.** Acta del 3 de marzo, h.15-16.

en el archivo capitular; las otras dos, una del Sr. obispo de Caracas D. F. Antonio González, y la otra del canónigo de Sevilla Diego de Castrillo y auditor de la Rota, que después sería obispo de Cádiz y arzobispo de Zaragoza. El contenido de las cartas se comentará más adelante.²³ La alegría que provocó esta noticia de la llegada del Breve y su contenido fue grande y como reflejo de ello: las muchas celebraciones religiosas solemnes que hubo en la catedral, e incluso civiles como corridas toros. De ello dieron testimonio los anales de Fernando de la Torre Farfán y los Anales de otro testigo, D. Diego Ortiz de Zúñiga, quien en su obra: *Anales Seculares y Eclesiásticos de Sevilla* afirma que, por hallarse entonces en la catedral, fue testigo de haberse recibido la noticia con un alborozo tal que fue ponderado por las más significativas voces, y asegura que puede deponer como testigo de vista, del gozo imponderable que entró en el ánimo de cuantos estaban en la Santa Iglesia Catedral, que todas conmovidas en gustosas aclamaciones, mudándose al punto el usado estilo de Fernando “el Santo” en el deseadisimo de “San Fernando” y corriendo los más a honrarlo, postrados delante del depósito de sus reliquias en la real capilla, que nunca se vio con más devoto, más tierno y más fervoroso concurso²⁴.

La lectura del Breve pontificio puede hacer surgir una duda, ¿Cómo es posible que el Santo Padre, que se muestra tan inclinado a favorecer la petición de los Reyes de España y de la Iglesia de Sevilla, que piden la canonización del Rey Fernando III no incluya en el Breve un acto solemne de reconocimiento de la santidad de Fernando III con la forma solemne? La respuesta es bien sencilla. En el *Breve* no consta la expresión solemne habitual, *declaramos y definimos santo al beato* Fernando III por ser un caso exceptuado y no comprendido su caso en el decreto de su Santidad Urbano

²³ Ortiz de Zúñiga o. c. pag.234 ss.

Fernando de la Torre Farfán, FIESTAS DE LA S. IGLESIA METROPITANA Y PATRIARCAL DE SEVILLA AL NUEVO CULTO DEL SEÑOR REY S. FERNANDO EL TERCERO.

Pedro Rubio Merino, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España. MEMORIA ECCLESIAE XXVI. (Separata) Oviedo, 2005. Pag. 198 y ss.

²⁴ Ortiz de Zúñiga o. c. 234 y ss.

Libro de actas de 1671: **A.C.S. Fondo Capitular, Sec.1 Libro de Actas capitulares, sign. 07119**

VIII; la declaración de caso excepto supone el reconocimiento de la existencia de una declaración de santo por el procedimiento antiguo, quedando por parte de la Santa Sede su fijación en el Martirologio, o catálogo universal de los santos y su inclusión en el Misal y Breviario, conforme a lo establecido por Alejandro III, Inocencio III y Gregorio IX. De ahí que en éste y sucesivos documentos de la Santa Sede se den actos equivalentes o equipolente con el que se culmina el proceso; como resultó en el caso de san Gonzalo, o Gundisalvo, de Amaranto, contemporáneo de San Fernando, cuyo proceso se tramitó también por el procedimiento *per viam cultus*, y el mismo papa Clemente X concedió para toda la cristiandad se celebrase en público y en privado Misa y Oficio *ad instar aliorum Sanctorum Confessorum*. Como consta en su Breve expedido, poco después del Breve sobre san Fernando, el 10 de julio de mismo año 1671²⁵.

Ha de tenerse así mismo en cuenta que el Romano Pontífice concede que se celebre Misa y Oficio en honor de San Fernando, del Común de Confesores no Pontífices, según las rúbricas del Misal y Breviario Romano, no solo para la diócesis hispalense, o incluso para toda España, de la que en vida fue rey Fernando III sino para todas las Españas, a saber las Américas y Filipinas, así como las posesiones en otros países, como Nápoles y Países Bajos, incluso la Iglesia de Santiago y San Ildefonso de los españoles en Roma. Lo que equivale en la forma antigua de canonización cuando los otros obispos asumían la decisión de legitimar el dar culto al siervo de Dios, con lo que al rebasar las fronteras de la diócesis de origen, o nación de la que fue rey, ese culto se hacía general, quedando ya solo por fijar la inclusión en el Martirologio. En el caso presente lo que hace es sancionar y validar con su autoridad pontificia lo que ya se venía haciendo en dichos lugares, con la inclusión en el Misal y Breviario Romano como fiesta doble de Confesor no Pontífice.

Caso contrario sería incongruente por parte del papa, el contenido de este Breve, omitiendo la formula de canonización solemne del Santo Rey Fernando, cuando en el mismo Breve dice que su deseo es dar asenso favorable a los piadosos y apretados ruegos de su carísimo hijo Carlos Rey Católico de las Españas

²⁵ Informe del Dr. Oliver nº 43, 44, 45,46.

y Mariana la Católica Reina de las Españas. Con este Breve ha iniciado los sucesivos *actos solemnes magisteriales* con los que se culmina el proceso de canonización.

OTROS ACTOS MAGISTERIALES

Inclusión en el martirologio²⁶. A instancia del cabildo hispalense, y por medio del cardenal Nithardo, embajador de los reyes de España, ante la Santa Sede, se envían a Su Santidad suplicas para que San Fernando sea incluido en el Martirologio Romano, Suplicas que el Papa remite a la Sagrada Congregación de Ritos, que da su *placet* y que Su Santidad aprueba, tal como se refleja en dos documentos de dicha Sagrada Congregación de Ritos, el de la inclusión en el martirologio y la fijación del elogio. La respuesta afirmativa es enviada al cabildo hispalense por D. Diego de Castrillo canónigo de Sevilla y auditor de la Rota, que comunica al cabildo el acuerdo de la Sagrada Congregación de Ritos por el que, el bienaventurado Fernando III de León y Castilla, llamado “el Santo” por la excelencia de sus virtudes, *podía ser admitido en el Martirologio Romano*.

En cuanto a la decisión de la Congregación, ésta manifiesta: “La Sagrada Congregación de Ritos, en virtud de las súplicas hechas a Su Santidad, por el Eminentísimo Cardenal Nitardo, embajador de la Majestad Católica, en su nombre, y remitidas por Su Santidad a la misma Sagrada Congregación, fue del parecer, benignamente inclinada, que podía ponerse en el Martirologio Romano el Bienaventurado Fernando II Rey de Castilla y León, por sobrenombre “el Santo; pero que debía aprobar la misma Sagrada Congregación las palabras, si pareciese bien visto a su Santidad. Hoy 3 de Septiembre de 1672. Y habiéndose hecho relación de lo arriba dicho, a Su Santidad por mí Secretario, lo otorgó benignamente el día 7 de septiembre de 1672.” Fr. Obispo Cardenal Brancacio. *Bernardino Casales, Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos*.

²⁶ **A.C.S.** Fondo Capitular, Sec. VIII. s. 10.744.
B.C.S., Sign.58—3-39, h .391-392.

En cuanto al **elogio**, con que se encabeza la inscripción en el martirologio ha de constar en el martirologio, se añade la inscripción siguiente: “30 de mayo. *En Sevilla El Bienaventurado Fernando III Rey de Castilla y León, de sobrenombre El Santo, por la prestancia de sus virtudes, que sobresaliendo en el celo de la propagación de la fe, vencidos los moros, abandonado el reino terreno, voló felizmente al eterno.*”²⁷. La Sagrada Congregación de Ritos ante las preces del Cabildo metropolitano Hispalense, y a propuesta del Eminentísimo y Reverendísimo, Cardenal Brancacio, consideró, como consta el mencionado elogio, tal como consta puede ser admitido en el Martirologio Romano. A 3 de Diciembre de 1672”. F. M. Obispo Portuense, Cardenal Brancacio. *Bernardino Casales, Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos.*

Es de advertir que el término que se utiliza en el **elogio** en su expresión latina, *Beatus Ferdinandus*, no es el equivalente al del segundo grado en el proceso de canonización, Beato, sino al de Bienaventurado. De hecho aún hoy día en el Misal y Oficio en lengua latina en las rúbricas se utiliza la expresión Santo, Santa, Santos, Santas... o la abreviatura S. y en el texto de las oraciones *Beatus*, *Beata*, *Beatorum*, *Beatarum* etc., o a veces ambos, como ocurre en los textos de la misa de san Bernardo –(20 de agosto)– en cuya oración colecta, se dice: *Deus, qui Beatum Bernardum...* En la oración del ofertorio. *sancti Bernardi memoriam recollentes...* En la oración postcomunión... *in celebratione sancti Bernardi.*

Con este doble acto magisterial de la Santa Sede, inclusión de San Fernando en el Martirologio, y fijación de su celebración litúrgica, como de Rito Doble de Confesor no Pontífice, según las rúbricas del Misal y Breviario Romano, queda concluso el proceso de canonización.

CLEMENTE X²⁸ en su Breve *Exigit Apostolicae* **Ad Perpetuam rei memoriam** da un nuevo paso al manifestar:

²⁷ Traducción propia. La transcripción con letra cursiva del elogio es nuestra.

²⁸ **B.C.C.** sig.58-5-39 h.395. Traducción propia. La transcripción con letra negrita es propia.

“Exige el Ministerio del Servicio Apostólico, que la consideración divina, quiso encomendar a nuestra debilidad, para que respetuosa de los sublimes principios de la ortodoxia de la fe, que ha de ser defendida y propagada con celo y valedora para los otros múltiples meritos de personas notables en la Iglesia de Dios, con los que se promueva la veneración en las tierras con la corona de guirnalda en la inefable de la gloria, de los ciudadanos bienaventurados redimidos de la Jerusalén celestial”.

“Ciertamente en otro tiempo, Nos inclinado a las piadosos y apretados ruegos del carísimo en Cristo hijo nuestro el Católico Rey de las Españas y la carísima hija nuestra en Cristo Mariana, reina de las mismas Españas, viuda, su madre, humildemente dirigidos a Nos, para que en todos los reinos de las Españas y en los estados sujetos al mismo Carlos y en la iglesia de Santiago y san Idelfonso en Roma de la nación de los Españoles, con la autoridad Apostólica concedí e hice gracia que pudiesen y tuviesen facultad de celebrar Misa y Oficio al siervo de Dios, Fernando III, de sobrenombre el Santo del común de Confesores no Pontífice, con rito doble, según las rúbricas del Misal Romano, perpetuamente cada año el 30 de mayo, día en que el mismo Siervo de Dios, durmió en el Señor, y rezarse respectivamente por todos los fieles cristianos de uno y otro sexo, que estuviesen obligados a las horas canónicas de uno y otro sexo, y otras veces, en cuanto en nuestras Letras en semejante forma de Breve del día 7 de Febrero de 1671 de las que en las presentes queremos se mantenga en su plenitud, y suficientemente expresados y en su plenitud. Más ahora deseando hacer una más amplia gracia a los recordados Rey Carlos y Reina Mariana y a sus piadosas y devotas suplicas de los mismos hacia Nos por medio de nuestro dilecto hijo Juan Everardo S.E.R. Cardenal Presbítero, Embajador de dicho Rey Carlos ante Nos e intercesor ante la Sede Apostólica, sobre esto queremos, en cuanto podemos con el Señor permitir los ruegos humildemente presentados de parte de nuestros venerables hermanos oficiales en la Sagrada Congregación de Ritos, que en todos los Reinos de las dichas Españas **pueda guardarse y celebrarse la fiesta del dicho Bienaventurado Rey Fernando**, e igualmente concedemos y hacemos gracia con la antedicha dicha autoridad que pueda recitarse el oficio sobre él en rito doble con las lecciones propias que han de ser aprobadas por la Congregación de dichos Cardenales. No obstante las constituciones y decretos apostólicos y cualesquiera otros contrarios. Y queremos que a las transcripciones de estas Letras, o a los ejemplares autorizados de mano de algún Notario público, y autorizados con el sello de persona constituida en dignidad eclesiástica, se le tenga la misma fe por todos y en todo lugar, tanto en juicio como fuera de juicio, que se tendría a estas presentes Letras, si fuesen exhibidas Dado e n Roma en Santa María la Mayor, bajo el anillo del Pescador, el día 26 de Agosto de 1673, cuarto de nuestro Pontificado.” G. S. Lucio. Lugar + del sello impreso.

Este Breve no forma parte de los actos del proceso de canonización, pero sí los complementa. Los reyes de España, devotísimos de San Fernando, solicitaron de la Santa Sede nueva gracia respecto a San Fernando. El Santo Padre pasó estas preces a la Sagrada Congregación de Ritos que, dio su placet, y este placet lo plasma estableciendo como fiesta de precepto el 30 de mayo en todo el territorio del Reino de las Españas y sus dominios; así mismo corrobora lo ya concedido de celebración en rito doble, añadiendo además nuevas lecturas en el rezo del Oficio, que habían de ser aprobadas por la Sagrada Congregación de Ritos²⁹.

Posteriormente estas Lecturas del Oficio del oficio, y oración son aprobadas con fecha de 18 de mayo, de 1675 como consta en el siguiente decreto de la Sagrada Congregación de Ritos³⁰.

“Como nuestro Santísimo Señor, el papa Clemente X, accediese a las piadosas súplicas del Serenísimo Carlos II, Rey de las Españas, por medio de las letras en forma de Breve el 17 de febrero de 1671 para que del citado Bienaventurado Fernando III, Rey de Castilla y León, a que se pudiese celebrar fiesta con oficio y Misa de Confesor no Pontífice con rito doble en todos los reinos y posesiones de las Españas, y el mismo Su Santidad el **16 de Agosto de 1673**, en la reunión habida, el mismo mes y año, de los Eminentísimos y Reverendísimos Señores Cardenales Oficiales para la Sagrada Congregación de Ritos, había concedido y mandado expedir igualmente en forma de Breve, que en el futuro **debería observarse y celebrarse como de precepto la fiesta de dicho Bienaventurado en todos los reinos de las Españas**, con lecturas propias que habían de ser aprobadas por la misma Sagrada congregación. Ahora bien, a las reiteradas preces de su Majestad Católica, por medio del Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Nitardo, su embajador Ordinario, enviadas a Su Santidad y remitidas por él a esta Sagrada Congregación de Ritos, la misma, aprobó las dichas lecciones propias con la oración, revisada como queda dicho y presentadas por el Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Portocarrero, aprobó y concedió que pudiesen ser recitadas e impresas el 18 de mayo de 1675.” V. Cardenal Carpineo. Bernardino Casales, Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos.

²⁹ **B.C.C** 58-5-39 h.395.

³⁰ Texto tomado de Ortiz de Zúñiga o.c. pag305, 306 Traducción propia. La versión en negrita es propia.

Con la promulgación del Breve *Exigit Apostolicae* y el cumplimiento de lo mandado en el mismo de aprobación de los textos de las lecturas y oración en el oficio, se pone broche de oro al conjunto de actos magisteriales en torno a la canonización de San Fernando.

Las anteriormente citadas cartas del canónigo sevillano auditor de la Rota y del obispo de Caracas ofrecen dos versiones bien distintas del contenido y alcance del primer Breve pontificio.

D. Diego Castrillo³¹ en su carta dirigida al cabildo interpreta que con el Breve de Su Santidad, el Santo Rey queda *formaliter beatificado*, y que hay dos dubios que disputar para la canonización, uno sobre la validez del proceso y el otro *de miraculis in processu contentis*, ofreciéndose acelerar los trámites en Roma para la canonización si el cabildo abona las tasas de cincuenta mil escudos correspondientes al estudio de *virtutibus et miráculis*; comprometiéndose a ponerlo en estado en ese presente año. En las actas consta la conveniencia de designar una comisión que recabar de su majestad el rey, a la mayor brevedad y urgencia, una suma tan considerable. En las actas capitulares no hay constancia si dicha cantidad se logró y cómo, ni si se envió a Roma ni cuando se envió. Considero que esa afirmación supuso una interpretación personal de D. Diego Castrillo, que no compagina con el hecho de la posterior inclusión –al año siguiente– de San Fernando en el Martirologio de la Iglesia Universal, sin que haya constado la existencia de un acto positivo posterior de canonización solemne por parte del Papa Clemente X, Lo que si hay constancia es que la aprobación de los milagros no fue necesaria para la fijación de san Fernando en el Martirologio, que había sido canonizado, según la fórmula anterior a Urbano VIII, pues esta fijación en el Martirologio había tenido lugar tres o cuatro años antes de la aprobación de los mismos, la inclusión de San Fernando en el Calendario y Martirologio Universal de la Iglesia, había tenido lugar el siete de septiembre de 1672, ratificando lo aprobado por la Sagrada Congregación de Ritos, cuatro días antes. Mientras que el decreto del cardenal Nitardo por el que se fija el dubio sobre los

³¹ Libro de actas de 1671. **A.C.S.**, citado. Acta del 5 de marzo h.16

milagros contenidos en los procesos apostólicos de 1630 y 1668 y se procede a la controversia sobre los mismos tuvo lugar el 8 de mayo de 1675, y las pruebas se publicaron en Roma de Oficio en 1676, o sea, no fue necesaria la aprobación de los milagros del Santo Rey en la tramitación del proceso *per viam cultus*.

Otro dato a tener en cuenta es el mismo hecho de la fiesta de San Fernando como día de precepto circunscrita, a los territorios de las Españas y sus dominios. La Iglesia puede declarar, y de hecho declara fiestas de precepto, fiestas de un santo tanto para la Iglesia Universal, como v. g. fiestas de la Santísima Virgen como la Asunción o la Inmaculada Concepción, o de San José y San Pedro y San Pablo, aunque en determinadas circunstancias o países estas fiestas hayan sido trasladadas al domingo siguiente, liberadas de ser fiestas de precepto; o como la de Santiago Apóstol para España, pero no lo hace para beatos que por su misma razón de ser tienen solo un ámbito restringido, v. g. una diócesis, una institución religiosa etc.

En cambio, el contenido de la carta del obispo de Caracas³², es más conforme con los hechos, y la peculiaridad del proceso extraordinario inmemorial *per viam cultus*. En el acta capitular del día 9 de Junio se leyó una carta de dicho obispo, que éste envió al cabildo hispalense, posiblemente como respuesta una carta previa del cabildo consultándole por la situación del proceso del Santo Rey, o requiriendo alguna gestión ante la Santa Sede. En el acta se dice lo siguiente: “Leyóse una carta del Sr. obispo de Caracas alentando al cabildo a que procure la mayor exaltación del Santo Rey, que es corriente con el ejemplar de San Pedro Nolasco, que probando el culto inmemorial del santo, obtuvo la canonización sin obligarse a prueba de virtudes y milagros, en la forma que oy se hace, que es muy difícil habiendo siglos de por medio, y el fundamento del Santo Rey es muy semejante con al decreto de Alejandro VII, que no le declara culto de beato, sino de santo, a lo que se sigue Bula en forma y ponerle en el cuerpo del Breviario”; y añade el acta capitular “y por ser esta carta respuesta de otra que el cabildo le escribió, no mandó responder” En este escrito del

³² Libro de actas de 1671 **A.C.S.** citado. Acta de 9 de junio, h 41 v.

obispo de Caracas, en primer lugar se afirma que dado el culto inmemorial, no necesitó ser beatificado, ni se le concedió culto de beato, tampoco se habla de declaración y definición de santo a san Pedro Nolasco sino concesión de culto santo, y esto poniéndole en el cuerpo del breviario, mediante concesión de bula, sin necesidad de la probanza de virtudes y milagros. Por el paralelismo entre el caso de San Pedro Nolasco y el Santo Rey Fernando tampoco es necesaria la declaración de beato, ni la declaración y definición como santo, ni la prueba de milagros y virtudes, sino la inclusión del mismo en el cuerpo del Breviario, como de hecho ha ocurrido con el Breve *Gloriosísimos coelestis*, y en consecuencia la culminación del proceso mediante la inclusión en el martirologio.

Entre la documentación correspondiente al proceso de canonización del Santo Rey hay un informe de un perito, el doctor D. Juan Oliver³³, quien, a la vista de la carta del Sr. obispo de Caraca, posiblemente solicitado por el cabildo, pero del que no hay constancia entre la documentación consultada, si ese informe se remitió o no a la Santa Sede. Trátase éste de un informe extenso y bien documentado, en el que consta que en el caso del Santo Rey se dieron todas y cada una de las condiciones requeridas por Urbano VIII para que la canonización de un siervo de Dios esté exenta del procedimiento exigido por su Bula *Coelestis Hierusalem* y se siguiese un proceso extraordinario *per viam cultus* de reconocimiento de un culto inmemorial, al menos centenario. Según este procedimiento fueron canonizados los santos contemporáneos de San Fernando, San Pedro Nolasco, San Ramón Nonato, y los santos fundadores de la orden trinitaria, San Juan de Mata y San Félix de Valois, y por el mismo procedimiento Clemente X canonizó a San Gonzalo de Amaranto. En dicho procedimiento no hay un acto solemne de canonización, o declaración y definición de santidad, por parte de Romano Pontífice,– que ya tuvo lugar por el procedimiento diocesano según el procedimiento en uso anterior al decreto a Urbano VIII, sino una serie de actos magisteriales que culminan con la inclusión en el Martirologio por parte de la Santa Sede. Dicho informe firmado el 7 de Noviembre de 1671 concluye diciendo que Fernando III “el Santo” no necesita canonización solemne por haber

³³ Informe impreso del Dr. Oliver, ya citado. vide nota 7.

sido declarado santo por el procedimiento antiguo, sino que se le ponga en el *Martirologio*, *Misal* y *Breviario*. Como se ha indicado no hay constancia en la documentación consultada si dicho informe se envió o no a la Santa Sede, pero el proceso de canonización concluye el 7 de Septiembre del año siguiente a menos de un año de la fecha de este informe con la inclusión de San Fernando en el Martirologio de la Iglesia Universal sin que hubiese concluido el proceso de virtudes y milagros.

Fernando III Rey de Castilla y León llamado por sus virtudes excelsas “el Santo” no necesitó canonización pontificia, en el sentido de declaración y definición pontificia como santo, por haberlo sido en el procedimiento antiguo mediante la devoción del pueblo fiel, el consentimiento del clero y aprobación del obispo manifestado en un culto público inmemorial, reconocido y legitimado por Alejandro VII y culminado por Clemente X concediendo a Fernando III Misa y Oficio, del Común de Confesores no Pontífices, con rito doble, según las rúbricas del Breviario y Misal Romano, y su inclusión en el Martirologio, o “canon” de los santos de la Iglesia Universal.